

HATAJO DE NEGRITOS Y PALLITAS

INVESTIGADORA: NORA RITA MENDOZA NAVARRO

Fuertemente asentadas en Perú desde el siglo XVII, ubican el origen de las danzas hatajo de negritos y las pallitas hacia 1761, afirmándose que ya se bailaban de la forma actual en la década de los veinte del siglo pasado. El Hatajo de Negritos y Pallitas, danzas tradicionales de la zona sur de la costa central del Perú, en el año 2019, fueron incluidas en la Lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad. Con presencia tradicional en el departamento de Ica, forman parte de la celebración navideña en la que se escenifica la visita de Los Pastores y de Los Reyes Magos al Niño Jesús con música y cantos alusivos al Niño en los que convergen el valor cultural del mundo andino prehispánico, el catolicismo europeo y la cultura musical africana llegada en época de la Colonia. De esta unión de culturas nacen estas danzas afroperuanas y mestizas.

El Hatajo es bailado sólo por varones, quienes con mucha versatilidad ejecutan pasadas de zapateo que son acompañadas con el son de un violín y campanillas, mientras entonan canciones. Dirigidos por un Caporal se inicia con el jolgorio marchando en comparsa por las calles y caseríos. Un personaje de esta danza bendice y bautiza con agua bendita a los nuevos integrantes, quienes ataviados con elegantes vestidos blancos representan al esclavo y antiguo poblador afrodescendiente que luce las campanillas con cintas de colores, así como con las bandas y contrabandas y el chicotillo con cascabeles.

Las Pallitas, palabra quechua que significa doncella o pastora, ejecutan muy bien la técnica de las pasadas, demostrando mucha creatividad zapateando y cantando al son de una guitarra. Lucen bastones llamados azucenas de mucho colorido, alternando su recorrido también con villancicos; se visten con traje claro y velo de tul.

Consideradas verdaderos símbolos de fervor religioso y recogimiento espiritual, estas danzas se ejecutan en grupo convocando muchos bailarines que recorren durante el mes de diciembre y enero las plazas públicas, iglesias y hogares familiares, por lo que las jóvenes generaciones las van aprendiendo desde muy temprana edad garantizando la continuidad de la tradición.

En estas visitas presentan sus danzas y cánticos al Niño Jesús de los nacimientos en los hogares, donde se hace presente la reciprocidad, pues los dueños de casa los agasajan con comida y bebida.